

## ⊖ RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

*Hecho en Norteamérica. Cinco estudios sobre la integración industrial de México en América del Norte*,  
Óscar F. Contreras y Jorge Carrillo (coordinadores),  
México, El Colegio de Sonora,  
Ediciones Cal y Arena, 2003, 194 pp.

Jordy Micheli Thirión\*

### **La nueva industrialización en México y los viejos modelos analíticos**

La producción de bienes electrónicos ha producido también sus propias regiones y en el norte de la república mexicana se ha implantado un fenómeno que confirma lo anterior. Los rasgos distintivos de esta nueva industrialización son los que los autores exploran en el libro *Hecho en Norteamérica...* coordinado por Óscar F. Contreras y Jorge Carrillo, y en el que, además de los ya citados, encontramos la autoría de Rhonda Evans, Raúl Hinojosa, Arturo A. Lara y José Rodríguez Gutiérrez.

Lo primero que, a mi juicio, cabe comentar sobre un trabajo así es que significa felizmente un paso más en la indagación sobre un proceso de producción global pobremente comprendido por quienes hemos analizado la industrialización en México, sometidos, más o menos conscientemente, a dos paradigmas:

1. La industrialización manufacturera que proviene en línea directa de la sustitución de importaciones y que se reestructuró durante los años ochenta y noventa siguiendo las tendencias de la crisis del fordismo.
  2. La industrialización maquiladora con empresas cuya presencia física en territorio mexicano es una circunstancia definida por el bajo costo de la mano de obra.
- Ambas trayectorias del desarrollo industrial en las dos últimas décadas, junto con la reestructuración y la implantación de maquiladoras, dieron lugar a modos separados y, hasta cierto punto, mutuamente excluyentes de comprensión del fenómeno de la industrialización mexicana. Sin embargo, ambas trayectorias han sufrido evoluciones importantes que ponen en entredicho la brecha industrial (y geográfica) entre los dos modelos. Una forma simple de decirlo sería que en los territorios de la industria reestructurada hay más maquila

\*Profesor-investigador del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco. Dirección electrónica: jomicheli@aol.com.

de la que se cree, y en los territorios de la maquila hay más complejidad tecnológica y profesional de la que se supone.

*Esta parte de la historia* está aún por ser contada y analizada, y quizá en el futuro podamos reconocer que los dos paradigmas han perdido esas fronteras claras y que la nueva industrialización en México abarca una diversidad de formas y de agentes que aún no hemos podido detectar.

Los autores del libro que se reseña han querido ilustrar una de las características de esta evolución, quizá la más dinámica, y que proviene tanto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) como de la corriente de innovaciones tecnológicas y organizacionales de las empresas en competencia por mercados de la sociedad informatizada. El contenido electrónico de los bienes de consumo de esta sociedad representa uno de los polos de acumulación del capitalismo posindustrial y es una producción que anida en la esencia de su nuevo núcleo sociotécnico.

El título del libro es sugerente: se trata de una producción típicamente norteamericana, constituyente del espacio económico-productivo que podemos llamar Norteamérica, caracterizada por ser, en el concierto de las sociedades posindustriales avanzadas, una economía de mayores oportunidades de empleo pero también de mayores desigualdades salariales. Es, además, un polo productivo que domina al mercado de determinados bienes de la electrónica masiva (televisores, arneses para los automóviles y electrónica de partes y componentes).

Oscar F. Contreras y Rhonda Evans (“Más allá de las maquiladoras. El com-

plejo manufacturero del televisor en el norte de México”) describen el proceso mediante el cual Tijuana y Ciudad Juárez han constituido regiones de la zona norteamericana de mayor importancia en la producción de televisores, con la presencia de las más importantes firmas asiáticas y europeas. Los autores destacan tanto el dinamismo de las inversiones y la producción como la rápida construcción de una densa red de relaciones entre empresas para coordinar las múltiples actividades de proveeduría y ensambles, fenómeno que les permite sugerir una importante evolución de la industria que supera a la tradicional maquila.

Jorge Carrillo y Raúl Hinojosa (“Cableando a Norteamérica: La industria de los arneses automotrices”) describen la conformación global de los productores de arneses, la importancia del mercado estadounidense y la estructura general de la plataforma productora de estos bienes en territorio mexicano, particularizando los aspectos laborales y salariales que la caracterizan. Los arneses son también el objeto de estudio de Arturo A. Lara Rivero (“Arneses de tercera generación: La migración de firmas de Estados Unidos al Norte de México”), quien caracteriza al arnés como un artefacto técnico que concentra una historia de innovaciones y requerimientos sociales de manufactura. El autor explica la evolución productiva que lleva a la creación de *clusters* de arneses de segunda y tercera generaciones en Ciudad Juárez y, con ello, a la aparición de un centro de investigación y desarrollo cuyo origen, por cierto, dio pie a una nueva manera de describir el proceso maquilador. Am-

bos textos conectan y proyectan una interesante visión sobre uno de los elementos menos conocidos de la industria automotriz, pero imprescindible para explicar la evolución y funcionalidad del automóvil.

El último de los cuatro capítulos de análisis industriales es el de Óscar F. Contreras y José Rodríguez Gutiérrez (“La conexión del desierto: Industria electrónica y proveedores globales en Sonora”), quienes ilustran un cambio importante de la economía sonoreense, que en los últimos años ha sido impactada por empresas transnacionales, situación que la ha hecho abandonar su carácter primario y el predominio de capitales locales que la caracterizaron anteriormente. Los autores describen, para tal efecto, la evolución de seis plantas dedicadas a la manufactura de conectores, cables y componentes, mostrando en cada caso la importancia de los aprendizajes locales y la red global en que se inserta su operación.

En su capítulo de síntesis, los coordinadores de la obra realizan una evaluación del significado técnico y organizacional del proceso descrito en los capítulos anteriores. Su conclusión es que los conglomerados exportadores producidos en los años previos al TLCAN fueron el campo fértil para un masivo despliegue de capacidades de manufactura de las empresas globales en la región norte del país, lo que integró una zona productiva norteamericana de importancia clave para el abasto del mercado y la competencia. Este proce-

so tiene —nos alertan— una doble lectura: por un lado, la del posibilismo industrial, es decir, la construcción de una trayectoria de aprendizajes locales, de *clusters*; en suma, con nuestras palabras, de producción de territorios industriales y no de industrias localizadas en territorios; pero, por otro lado, también tiene la de la persistencia de formas de maquila que aún están inmersas en el modelo tradicional.

El comentario final de los autores recuerda la asignatura pendiente de un Estado mexicano que en materia industrial ha emprendido una larga y autocomplaciente hibernación: “tal como lo han mostrado otras experiencias de escalamiento industrial, particularmente en las nuevas potencias asiáticas, el mercado por sí mismo no sustituye a la política industrial ni a la política educativa y de capacitación de la fuerza de trabajo” (p. 193).

Tal como me dieron oportunidad de comentar los autores en la presentación del libro en abril de 2003 en Hermosillo, a la valiosa descripción de esta nueva industrialización le deberían seguir preguntas que profundicen en el análisis de una cadena manufacturera e innovadora que, a pesar de implantarse masivamente en nuestras regiones maquiladoras, no genera aún sino débiles enlaces con el territorio. Los autores han dado un paso significativo que permitirá, en todo caso, hacer a un lado modelos preconcebidos que limitan el quehacer de la investigación sobre la industrialización en México.